

0'30 euros

AÑO XXV. NÚMERO 1.029
15/16 de marzo de 2008

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

Nos amó hasta el extremo

■ SEMANA SANTA 2008 HACER DE LA CARIDAD EL GRAN SIGNO EVANGELIZADOR



Puente del Domingo de Ramos al Viernes Santo

¡Para mostrar que me amas,
ya falta poco, mi Dios!
Este Domingo de Ramos
¿con qué te lo digo yo?
¡Con olivo que amargura
va a dar a tu Corazón!

Los niños cantan y enfadan
al hombre, que es ya mayor...
¿Es porque perdió su canto
y al niño, que en él murió,
las nanas ellos no saben
que aún sabe tu Corazón?

¿Estás de fiesta, Dios mío,
y el llanto te visitó?
¿No puedes con los Hosannas
subir hasta tu balcón
hoy que la Amada te ronda
por ganar tu Corazón?

La asnilla ha tenido pienso
y el burrito, vacación,
y Tú, ¡trabajo en tu triunfo
y nueva predicación
hasta cansar, Jesús, tanto
a tu dulce Corazón!

Mañana Marta te sirve,
y ¿cuándo te sirvo yo?
¿Por qué de una vez no te amo
ya de verdad y mejor?
¿Es que aún al sayón espero
que te abra tu Corazón?

PROCESIÓN DE RAMOS: MATEO 21, 1-11

Cuando se acercaban a Jerusalén y llegaron a Belfagé, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó dos discípulos, diciéndoles: «Id a la aldea de enfrente, encontraréis en seguida una borrica atada con su pollino, desatadlos y traédmelos. Si alguien os dice algo, contestadle que el Señor los necesita y los devolverá pronto».

Esto ocurrió para que se cumpliera lo que dijo el profeta: «Decid a la hija de Sión: «Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en un asno, en un pollino, hijo de acémila»».

PRIMERA LECTURA: ISAÍAS 50,4-7

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados. El Señor Dios me ha abierto el oído; y yo no me he rebelado ni me he echado atrás.

SEGUNDA LECTURA: FILIPENSES 2,6-11

Hermanos: Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo, pasando por unos tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una

EVANGELIO: MATEO 26,14-27,66

Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y, doblando ante él la rodilla, se burlaban de él, diciendo: «¡Salve, rey de los judíos!»

Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y, terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar.

Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz. Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir: «La Calavera»), le dieron a beber vino mezclado con hiel; él lo probó, pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa, echándola a suertes, y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de su cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Éste es Jesús, el rey de los judíos».

Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que

Fueron los discípulos e hicieron lo que les había mandado Jesús: trajeron la borrica y el pollino, echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. La multitud extendió sus mantos por el camino; algunos cortaban ramas de árboles y alfombraban la calzada. Y la gente que iba delante y detrás gritaba: «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en el cielo!»

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad preguntaba alborotada: «¿Quién es éste?»

La gente que venía con él decía: «Es Jesús, el Profeta de Nazaret de Galilea.»

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, la mejilla a los que mesaban mi barba. No oculté el rostro a insultos y salvazos. Mi Señor me ayudaba, por eso no quedaba confundido; por eso ofrecí el rostro como pedernal, y sé que no quedaré avergonzado.

muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo, y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble -en el cielo, en la tierra, en el abismo-, y toda lengua proclame: «¡Jesucristo es Señor!», para gloria de Dios Padre.

pasaban lo injuriaban y decían, meneando la cabeza: «Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz».

Los sumos sacerdotes con los escribas y los ancianos se burlaban también, diciendo: «A otros ha salvado, y él no se puede salvar. ¿No es el rey de Israel? Que baje ahora de la cruz, y le creeremos. ¿No ha confiado en Dios? Si tanto lo quiere Dios, que lo libre ahora. ¿No decía que era Hijo de Dios?»

Hasta los bandidos que estaban crucificados con él lo insultaban.

Desde el mediodía hasta la media tarde, vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde, Jesús gritó: «Elí, Elí, lamá sabaktaní. (Es decir: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»).

Al oírlo, algunos de los que estaban por allí dijeron: «A Elías llama éste.» Uno de ellos fue corriendo; en seguida, cogió una esponja empapada en vinagre y, sujetándola en una caña, le dio a beber. Los demás decían: «Déjalo, a ver si viene Elías a salvarlo.»

Jesús dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu.

SEMANA SANTA

✠ CARMELO BOROBA ISASA

Obispo auxiliar de Toledo

Con el Domingo de Ramos comienza el Misterio del Señor crucificado, muerto y resucitado. Hoy se proclama a Jesucristo como Rey y se anuncia su pasión y su muerte por la salvación del mundo. El Domingo de Ramos abre las celebraciones de la institución de la Eucaristía (el Jueves Santo) y de la muerte de Jesucristo en la Cruz (el Viernes Santo). Y, como no todo acaba con la Cruz, los cristianos, en una tristeza lógica por la muerte del Señor conmemoran un día alitúrgico (el Sábado Santo) para, por la noche y hasta el alba del Domingo, celebrar la Resurrección de Cristo.

El Domingo de Ramos pone acento en dos momentos celebrativos: la conmemoración de la entrada del Señor en Jerusalén con la Bendición de los Ramos y la procesión, y la celebración de la Eucaristía. Después de habernos preparado durante la Cuaresma con la limosna, el ayuno y la oración al Misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección, esta Eucaristía del Domingo de Ramos nos introduce a la celebración del Misterio Pascual.

La primera lectura presenta al «Siervo de Yahveh» como paradigma del Siervo dispuesto a sufrir y anuncia la pasión y muerte de Jesús. La segunda lectura describe el camino pascual de Cristo. Este himno litúrgico, maravilloso en su composición, sintetiza el camino del «abajamiento» del Hijo de Dios y el camino «ascendente» de Cristo, levantado por el Padre y sentado a su derecha, con el doble movimiento de la humillación del Siervo y la exaltación de Jesucristo a quien Dios «concede el Nombre sobre todo nombre, ante quien toda rodilla se dobla en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclama: 'Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre'».

El Evangelio según san Mateo narra el camino de la pasión y de la muerte de Jesús en la Cruz, siguiendo detalladamente sus diferentes momentos: así los celebró la Iglesia de Jerusalén, en los siglos siguientes, como conocemos por el testimonio de la virgen Egeria, en los primeros años del siglo V.

Dispongámonos a vivir nosotros estos días santos acompañando a Jesús «con sus mismos sentimientos»: morir con Él para resucitar con Él.



■ **LECTURAS DE LA SEMANA.-** **Lunes Santo, 17:** Isaías 42, 1-7; Juan 12, 1-11. **Martes Santo, 18:** Isaías 49, 1-6; Juan 13, 21-38. **Miércoles Santo, 19:** Isaías 50, 4-9; Mateo 26, 14-25. **Jueves Santo, 20:** Éxodo 12, 1-14; 1 Corintios 11, 23-26; Juan 13, 1-15. **Viernes Santo, 21:** Isaías 52, 13-53, 12; Hebreos 4, 14-16; 5, 7-9; Juan 18, 1-19, 42. **Sábado Santo, 22:** Solemne Vigilia de Pascua de Resurrección del Señor. Génesis 1, 1-2, 2; Éxodo 14, 15-15, 1; Isaías 55, 1-11; Ezequiel 36, 16-28; Romanos 6, 3-11; Mateo 28, 1-10.

DÍA DEL SEMINARIO DIOCESANO

La vitalidad de una diócesis, su capacidad para afrontar con esperanza el futuro, y aun su misma posibilidad de supervivencia dependen de que tenga fuerza y vigor para suscitar vocaciones al sacerdocio. Sin sacerdotes no hay futuro para la Iglesia ni para la misma sociedad. Todos los años por estas fechas recordamos la importancia del seminario y pedimos que nuestra mirada se dirija hacia él.

Podemos tener la certeza plena de que Dios no abandona a su Iglesia. Lo que pide Él es nuestra fidelidad. El Señor de la mies esparce a manos llenas la semilla de la vocación al sacerdocio, también hoy aunque parezca lo contrario dadas las dificultades del momento que atravesamos. Estas semillas brotan y crecen donde hay terreno propicio para su crecimiento. El Señor nos pide a todos confianza para preparar y abonar el terreno, y libertad para proponer a jóvenes y niños esta vocación, para llamarlos a seguir a Jesús por este camino.

Los hombres tienen necesidad urgente de Jesucristo. No hay que tener miedo ni sentir rubor a proponer una y otra vez a los jóvenes, en contraste con la mentalidad y estilo de vida dominante en nuestro mundo, el camino de seguimiento de Jesús como el camino de verda-

dera y plena felicidad, de libertad verdadera, de amor que sacia y llena; no hay que temer a proponer los valores cristianos del sacrificio, de la renuncia, del dominio de sí, del espíritu de oración, del hábito de la meditación, de la donación total e irrevocable, de la bella aventura de las bienaventuranzas.

Nos corresponde esto de manera especial a los sacerdotes; sin duda alguna, un sacerdote contento y feliz en su estado de vida propio, que ama con corazón indiviso a su Señor, que sirve gozosamente y sin complicaciones a la Iglesia de Cristo, es una ayuda preciosísima para que surjan vocaciones. Pero también el que haya comunidades, grupos cristianos, que muestren de manera atractiva y palpable la verdad y la belleza de ser cristianos es un terreno ya abonado y propicio para la vocación sacerdotal; se intensifica esta ayuda de las comunidades cristianas –sin olvi-

dar la familia, pequeña comunidad eclesial– cuando en ellas se aprecia y ama, se valora a los sacerdotes y cuanto éstos significan para la vida de la Iglesia y de los cristianos.

Los sacerdotes hemos de trabajar de manera particularmente intensa por las vocaciones sacerdotales. Toda la comunidad diocesana, todas las parroquias, todos los colegios católicos, todos los educadores cristianos debemos sentir la responsabilidad compartida por las vocaciones. Todas las parroquias han de introducir entre sus acciones semanales un tiempo de oración por las vocaciones sacerdotales, tan necesarias e imprescindibles. En todas las parroquias, en todos los grupos cristianos, se ha de cultivar un gran amor hacia el Seminario diocesano, puesto de relieve en la Jornada anual del Seminario.

El Seminario –Mayor y Menor– es la casa de nuestra esperanza: por nuestro Seminario

diocesano nuestras esperanzas pueden seguir abiertas; en él la comunidad diocesana tiene las premisas necesarias para su futuro; en él la esperanza del pueblo cristiano, que quiere permanecer arraigado en la fe recibida como la mejor de sus riquezas, encuentra las razones principales para su confianza. Para que nuestra esperanza siga viva Dios nos pide a todos, con el Obispo a la cabeza, que nos sintamos empeñados y corresponsables con la misión y la obra eclesial de nuestro Seminario: ayudémosle con nuevas vocaciones, con la oración y con nuestra ayuda económica. Esto será señal de que amamos en verdad a los hombres y que nos preocupamos de ellos. Será la prueba de que es auténtico nuestro amor a Jesucristo y a la Iglesia.

✠ ANTONIO CAÑIZARES LLOVERA
Cardenal Arzobispo de Toledo
Primado de España

SEMANA SANTA EN CARIDAD

■ El Sr. Cardenal escribe a los hermanos cofrades y a todos los fieles

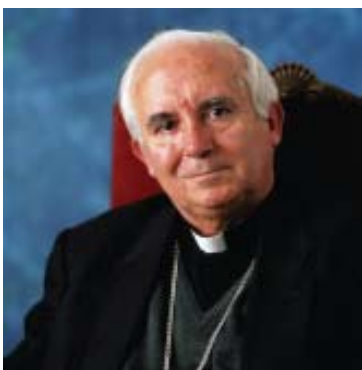
Una vez más, en la Semana Santa el Señor nos ofrece la oportunidad de una gozosa renovación, de acercarnos a Él mediante la oración y los sacramentos, y de vivir un clima de fraternidad en los sagrados misterios que nos disponemos a vivir. La santa cuaresma y los días de Semana Santa son el tiempo oportuno para que los cofrades-penitentes y todos los cristianos dediquemos más tiempo a la meditación y a lectura del Evangelio. De ahí brota toda la fuerza que nos acredita como testigos de Jesucristo, muerto y resucitado; de ahí surge la necesidad y la urgencia del amor que nos impulsa a correr todos los caminos del mundo.

La participación en los cultos será decisiva para alcanzar una auténtica renovación espiritual y eclesial, también en el seno de las cofradías. Y no solo durante este tiempo, sino a lo largo del año litúrgico, participando con intensidad en la Eucaristía dominical, fomentando la fraternidad gozosa en todas las actividades. Especial importancia deberá tener también la recuperación del Domingo, el Día del Señor, como el día de la Iglesia y de la familia, en el que los cofrades deberán hacer notar aún más si cabe su presencia y testimonio.

Esta es la fuerza del Evangelio que nos exige salir a los caminos para que el amor sea un signo elocuente del Evangelio. Jesucristo nos urge la caridad para llegar al

corazón de los más necesitados, de los pobres, de los inmigrantes, de los que no tienen voz ni pueden defenderse. Las Hermandades y Cofradías surgieron en el pasado precisamente para esto, para ser el brazo de la Iglesia que llega a los pobres. Esta labor caritativa y social que ha dado elocuentes frutos de santidad no ha sido derogada. También hoy las cofradías siguen siendo un medio idóneo por el cual la Iglesia abraza a cada uno de los hombres. A través de nuestro testimonio de caridad, la Iglesia presenta al mundo la imagen de Jesús, el Buen Samaritano, pobre entre los pobres. El estudio y reflexión de la Doctrina Social de la Iglesia en los encuentros de hermandad, el compromiso social y político de los laicos, el voluntariado, los equipos de Cáritas y acción social, la visita a los ancianos y enfermos, el apoyo a los inmigrantes, la defensa de la vida y la familia, etc., constituyen un amplio horizonte en el que todos vosotros debéis sentirnos implicados como católicos y testigos de Cristo. A ello os animo, con decisión y valentía, sin complejos y con el orgullo de pertenecer a la Iglesia: os invito a ser en medio de la Iglesia su corazón, es decir, el amor (Santa Teresa de Lisieux).

✠ ANTONIO CAÑIZARES LLOVERA
Cardenal Arzobispo de Toledo
Primado de España



Año de San Pablo



FARISEOS

JOSÉ CARLOS VIZUETE

«Yo soy fariseo e hijo de fariseos» (Act 23, 6). Con estas palabras comenzó Pablo su defensa ante el Sanedrín, pero ¿quiénes eran los fariseos? Para los cristianos el término está cargado de un sentido peyorativo, sin embargo entre los judíos gozaban de un enorme prestigio por su estilo de vida y sus enseñanzas.

Los orígenes de esta corriente religiosa son oscuros, aunque hay quienes opinan que nació como una escisión (y de ahí hacen derivar su nombre: «separados») durante la guerra de los macabeos contra los selucidas, a mediados del siglo II a C. El movimiento tiene, desde sus inicios, un carácter laico pues el grupo dirigente lo constituyen doctores de la Ley que no eran sacerdotes. No serán nunca un grupo numeroso, unos 6.000 en el siglo I d. C., y durante la dominación romana mantuvieron una actitud de hostilidad y distanciamiento ante la autoridad.

Para ellos tiene una importancia central la Torá (la Ley), expresión de la voluntad de Dios. El hombre es libre de responder o no a la Torá, y como consecuencia recibirá el premio del paraíso o el castigo del infierno, porque creían en la resurrección de los muertos, el juicio, la vida feliz en el mundo futuro o la condenación eterna.

La Torá es para la vida, por lo que se esfuerzan en iluminar con ella todas las facetas de la vida diaria. Así se convirtieron en expertos intérpretes de la Ley, tras una cuidada y precisa exégesis, y en rigurosos observantes de la más pequeña de sus sentencias. Para evitar la trasgresión de la Ley fueron apareciendo una larga serie de disposiciones que evitaban su quebrantamiento: 243 mandamientos y 365 prohibiciones. Conocer lo permitido y lo prohibido conduce a una larga casuística, competencia de los doctores de la Ley.

Según el historiador romano de origen judío Flavio Josefo, que escribió hacia finales del siglo I, estas tradiciones fariseas eran de

carácter oral y procedían de las enseñanzas de diferentes maestros, lo que había dado lugar a la aparición de diversas escuelas dentro del fariseísmo.



EL TRIDUO PASCUAL

TOMÁS RUIZ NOVÉS

El Triduo Pascual comienza al caer la tarde del Jueves Santo. Viene precedido de la «Misa de la Cena del Señor», que conmemora la institución de la Eucaristía y del Sacerdocio. La Palabra de Dios nos invita a contemplar la Pascua de los Hebreos (Éxodo 12,1-8.11-14) como figura y profecía de la Nueva Pascua de la Nueva Alianza, que Cristo con su Sangre derramada en la Cruz ha sellado con la humanidad. Luego san Pablo recuerda la tradición que ha recibido del Señor y que a su vez, él nos ha transmitido (1 Cor. 11, 23-2) la institución de la Eucaristía por el Señor, el encargo de repetirla «en memoria suya» y la potestad para realizarla. Por último san Juan (13, 1-15) al presentarnos a Jesús lavando los pies a sus discípulos nos anticipa «su amor hasta el extremo». Este gesto simbólico la Iglesia lo repite en este día: el sacerdote como signo visible de Cristo lava los pies de doce varones.

El Viernes Santo es el día de la Pasión y de la Muerte del Señor: Todo se centra en la Cruz. En este día no se celebra la Eucaristía. La Celebración consta de una primera parte con la Lectura de la Pasión según San Juan, precedida de la lectura del cuarto cántico del Siervo de Yahve (Is. 52,13-53,12) y de la reflexión del autor de la Carta a los Hebreos (4, 14-16; 5,7-9) sobre Jesús que experimenta en sí mismo toda la angustia de la muerte salvadora: ambas nos disponen para descubrir la sobrecogedora grandeza y el amor inmenso de la entrega del Señor. Tras la homilía, en la Oración Universal toda la Iglesia se pone en el Corazón Sacerdotal de Cristo. Viene después la Adoración de la Santa Cruz, signo de victoria, que preludia y anticipa ya la victoria pascual de Cristo.

La última parte es la comunión con el Cuerpo del Señor consagrado el jueves. Tras la celebración la Iglesia —el templo y los cristianos— «queda en silencio», en un ambiente oracional, en el que encuentra su lugar el Vía Crucis, o la meditación de las Siete Palabras, etc...

El Sábado Santo es día de silencio en el que toda la Iglesia calla, velando el sepulcro del Señor, y acompañando a María en su dolor.

La Vigilia Pascual llena la Noche Santa de la Resurrección. San Agustín la llamó «Madre de todas las Vigilias». Todos sus elementos buscan resaltar el Misterio de la Pascua del Señor, su Paso de la Muerte a la vida, llevando consigo a toda la humanidad redimida. Por eso es una celebración cargada de simbolismo y de expresividad en la que la dimensión bautismal encuentra su marco apropiado.

Se abre con el Rito del Lucernario: la bendición del fuego del que se extrae la llama que enciende el Cirio Pascual: símbolo ambos de Cristo Resucitado y de la vida nueva que, con su victoria sobre el pecado y la muerte, nos ha conseguido. El cántico festivo del Pregón Pascual, nos asocia a la alegría de toda la creación, del cielo y de la tierra, por la victoria de Jesucristo. La Liturgia de la Palabra está compuesta de una serie de nueve Lecturas bíblicas, con las que se subraya que las grandes maravillas obradas por el Señor en otro tiempo —la creación y la liberación de la esclavitud de Egipto— han quedado superadas por la Resurrección de su Hijo. Antes del Evangelio de la Resurrección el «Aleluya», el canto agradecido al Dios que salva, del que la Iglesia se había privado en la Cuaresma, vuelve a resonar encarnado en la voz de los fieles.

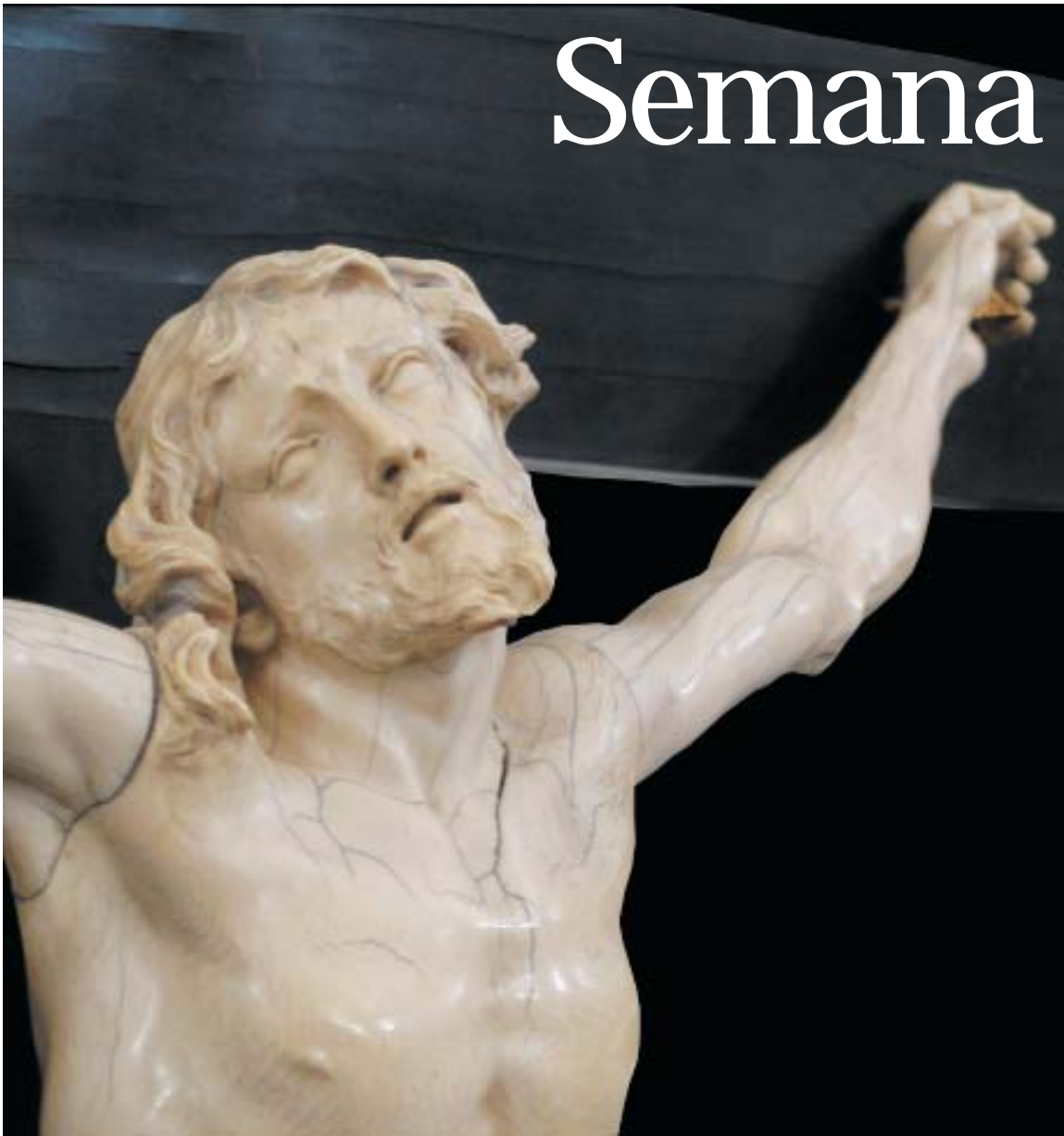
Después tiene lugar la Liturgia Bautismal, con la bendición de la fuente, las letanías de los santos, la profesión de fe, el bautismo (y la confirmación) de los nuevos cristianos y la renovación de las promesas bautismales de los ya bautizados. Es el encuentro personal con Cristo Resucitado que nos comunica su vida nueva llamada a fructificar en nuestra vida y destinada a alcanzar su plenitud en el cielo.

La celebración prosigue normalmente con la Eucaristía pascual en la que, por primera vez, los bautizados adultos se unen a

los fieles para recibir la sagrada comunión, con lo que completan el proceso de su Iniciación Cristiana, y unos y otros, neófitos y fieles, «se apresurarán a practicar las buenas obras, y a agradar a Dios y a comportarse con rectitud, disponibles para la Iglesia, llevando a cabo lo que han aprendido y progresando en la piedad» (Tradición Apostólica, 21).



Semana Santa



ción; ellos ceguedad. Ellos gritan las obras propias de los hombres: ofensa, rencor, zancadilla, trapisonda. Perdona a todos, porque humano es pecar; pero el perdón, Padre, sólo es cosa divina. Tú eres Dios, demuestra que eres mi Padre ahora en el perdón.

2. Sí, hoy estarás conmigo en el Paraíso...

Tú eres el primer perdonado que presentaré a mi Padre. Gracias, buen ladrón por tu confesión y por tu defensa. Si no queda sin recompensa una palabra de aliento, cómo voy a olvidar tu defensa en el suplicio de la Cruz? No te hagas caso del griterío. Todo hombre tiene que padecer, toda persona tiene que sufrir. Lo interesante es escoger la cruz. Aquí mismo hay tres cruces con significado muy diverso. Por distintos caminos hemos llegado al suplicio; pero ya en él, preciso es escoger. Tú, buen ladrón, has querido que tu cruz no sea agobiadora, pesada, mortal. Has visto cómo tu cruz se convertía en ti en transparencia. Tu madero se ha hecho palabra y palabra de vida eterna. Y yo correspondo a tu palabra. Tu palabra de hombre junto a mi palabra de Dios, tiene fuerza eterna. Te lo digo de verdad y te lo repito de veras. Hoy estarás conmigo en el paraíso.

Deja que Gestas se ofusque y se ciegue. Él no ha sabido encontrar en la Cruz, porque no ha querido, la iluminación de su corazón. Sólo ha saboreado el dolor de la cruz. Y con lo fácil que le hubiera sido, estando los tres en la misma cruz... Es cierto que le quiero salvar también, es cierto; pero en la cruz se respeta la libertad. Tú Dimas, que has querido, venciendo el

SIETE PALABRAS

■ *Una Meditación* para el Viernes Santo

CLEOFÉ SÁNCHEZ MONTEALEGRE

1. Padre, perdónales porque no saben lo que hacen...

Déjalos, Padre; no les hagas caso. ¿No ves que están ofuscados? Se ha desatado el poder del abismo y les ha anegado en su arrebatado de sangre. Como la espuma baña el acan-

tilado, así la locura domina sus gargantas. Que sí, que ya han olvidado. El corazón del hombre es tornadizo como el girasol y voluble como las tempestades de verano.

Ya han olvidado todos el pan en el duro desierto y el agua de la roca en Meribá. Ya perdieron otra vez la vista tantos ciegos pedigüeños y los leprosos olvidaron su acción de gracias y ahora gritan desahogados el sarcasmo y la risa, la blasfemia y el insulto.

Padre, yo sé que siempre me has escuchado. Ahora te pido en esta hora postrera. En la hora que tú y yo sabíamos desde lo eterno que tendría que llegar; en esta hora, Padre, te pido algo que no me puedes negar: Perdona a todos. Sé que son culpables, sé que han tenido conciencia en su delito y en su pecado. Yo estoy en su interior, aunque no lo sepan; por eso te digo que no sabían lo que hacían. Tú, Padre eres Sabiduría; ellos, ignorancia. Tú, ilumina-



griterío y la sordera, imponiéndote sobre las blasfemias; tú que has dicho una plegaria de perdón y de clemencia, tenlo por seguro, con la seguridad de un Dios que apuesta por su Sangre: Hoy estarás conmigo en el Paraíso.

3. Mujer, ahí tienes a tu Hijo... Hijo, ahí tienes a tu Madre

María, sabes que me cuesta, porque diga lo que diga, tú eres mi Madre. Ha llegado el momento más serio de mi ofrenda: entregar a los hombres a mi madre. Deja, Madre, que te diga para que se enteren los hombres, que tú eres mi estrella y yo soy tu eco. Deja, Madre, que explique a los hombres la dulzura de tu regazo y la suavidad de tus brazos. Deja, Madre, que grite a la rosa de los vientos que tus ojos, penetrantes y oscuros, agudos como el rayo y negros como el manto de la noche, han sido mi norte y mi guía. Deja, Madre, que diga que en tu seno aprendí la palabra de dulzura y el sabor dulce de la comprensión y del aprecio. Deja, Madre, que grite que tu corazón en silencio ha sido



la palpitación constante de mis pasos y que estoy contento por haberte tenido entre mis brazos, mientras el corazón gritaba más que los labios: «Hijo mío, cuánto te quiero». Ahora te ofrezco a los hombres, como el mejor

don y el regalo más auténtico.

«Ahí tienes a tu Madre». Cuidala co-mo yo he hecho. Vela su sueño porque su alma es un lucero.

Atiende sus indicaciones porque ella solo es desvelo. Vigila sus pasos, no sea que mayor se vaya escurriendo. Trátala como la he tratado yo, con mimo, con cariño, con tiesto. Hombre, cada madre representa a mi Madre. Es refugio, asilo; es valle y montaña. La madre siempre es corazón. La Madre es siempre Madre. Ahí en tu madre tienes a mi Madre.

4. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

¡Qué negro panorama, mi buen Dios, se extiende ante mi mirada! Ya me han desgarrado las carnes y mis tendones, aunque de acero, han quedado al descubierto; pero ahora tú, mi buen Dios, me desgarras las entrañas. Me han dejado los hombros; pero eso lo entiendo. Sin embargo, ¿por qué ahora me abandonas? ¿No comprendes que no soporta la Cruz el peso y que sin tu mano todopoderosa el cuerpo se desprende del madero? ¿No comprendes que yo sólo soy el representante de los hombres y que hasta ahora tú estabas dándome aliento? Debo, será tu voluntad, percibir la soledad y el quebranto, la zozobra y el decaimiento. ¡Tantos abandonos deben caer sobre mi Cuerpo! Abandonos de los hogares por hombres que buscan la felicidad en el olvido. Abandonos de familias por hi-



jos que se ausentan en pos de lo desconocido. Abandonos de fe para correr tras la incertidumbre. Abandonos de Dios para levantar ídolos.

Grande debe ser la amargura del que abandona lo que tiene en el corazón, cuando, mi buen Dios, siento la tragedia ahora en mi espíritu. Por eso, Dios mío, abandóname a mí, pero a ellos, por tu misericordia de Padre, no les abandones nunca. De veras, no les abandones.

5. Tengo sed

¿Quién quiere calmar mi sed? ¿Hay algún corazón generoso que me brinde un poco de agua? ¿Hay alguien que alargue su mano y ofrezca agua para beber? ¿Hay alguna lágrima que nazca para calmar mis labios, algún sollozo que empape mi boca, algún suspiro que alivie mi sed?

Tengo sed de almas grandes que sepan del calor del desierto y del cobijo del oasis. Tengo sed de almas que sepan dejar todo para ponerse en camino y gritar el mensaje. Tengo sed de almas que atraviesen la seducción del mundo, del demonio y de la carne y que brinden agua de felicidad a los mortales, aunque ellas sigan con su sed hasta que en el más allá se acabe.

Tengo sed, pero grito fuerte, aunque el pueblo lo acalle: Si alguien tiene sed, venga a mí y beba. Tengo sed, pero venid los que tenéis hambre de felicidad, los que andáis cansados del viaje, los que estáis desilusionados ante la vida, los que desesperáis de vosotros mismos, los que enturbiáis vuestros ojos para que la pupila no os delate; venid, todos; no temáis, yo os aguardo. Cuando todo esté roto





Cristo Crucificado. Talla en marfil y madera de ébano, del siglo XVIII. Sacristía de la S. I. Catedral Primada.

y el rompecabezas de la vida sea punto y aparte, todavía de mi Costado para todos, brotará agua y sangre.

6. Todo se ha cumplido

Ya he llegado a ver claro. Tu proyecto, Padre, se ha consumado. Atrás quedan las profecías y las voces que pregonaaban los caminos y predecían los signos y los momentos de los tiempos. Todo ha ido encajando en su sitio, porque estaba predicho desde antiguo. La tierra de Belén, la casa del pan, antesala de la Eucaristía. Nazaret, rica en verdura y fecunda en trabajo, como preparación en el esfuerzo y en la fatiga. Las caminatas largas, interminables por Galilea y los caminos polvorientos del desierto hasta subir una y otra vez a Jerusalén. Todo ha quedado atrás. Todo se ha cumplido.

Ahora grito mi júbilo, aunque en estremecimiento. Ahora pregonó mi gozo, aunque en sacrificio lento. El mundo está redimido. El hombre está salvado. Dios, mi Padre, está satisfecho.

Amigo y nunca mejor dicho, mira mi Cruz. Todavía estás a tiempo. No tardando te llegará un momento, donde no se puede rectificar porque no queda tiempo. Ahora estás en la hora. Cuesta ir llenando la vida paso a paso, haciendo lo que se debe, construyendo el proyecto. No vale la pena quejarse del sacrificio de la construcción y de la fatiga de la edificación. No vale la pena; sólo merece el riesgo, la esperanza de poder decir mañana, como yo digo en este momento: «Todo se ha cumplido».

7. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu

Padre, con el mismo cariño con que me enviaste al mundo desde tu seno, con la misma ilusión con que me enviaste a cumplir tu proyecto, ahora regreso. Vine a cumplir tu voluntad y realizado tu plan y colmada tu palabra, ahora regreso. Y vuelvo con la confianza ilimitada que me da tu reconocimiento. Y vuelvo con la experiencia de hombre en todo mi cuerpo. Y te presento la herida y el costado, la espina y el corazón al descubierto.

He hablado a mis hermanos en continuo pastoreo y he aprendido de los beduinos el cuidado del rebaño y la desazón y el desasosiego por la oveja perdida en las trochas y en los vericuetos. Aprendí de ellos la constancia en la búsqueda y la fortaleza en el reclamo. Ahora, Padre, ya me vuelvo.

Voluntariamente me enviaste; voluntariamente regreso. ¿Y qué te presento? Todo es un símbolo. Mi cuerpo macerado y deshecho; mis manos cosidas con clavos, que son grapas de hierro. Mi cabeza coronada de espinas que son agudas como el cactus, pero que no tienen hiel por dentro. Mi persona destrozada; pero mi espíritu, como siempre, dispuesto.

Padre, en tus manos dejo la acogida, cuando a tu misericordia me encomiendo. Acepta mi ofrenda, pues a todos represento. Y porque que tienes corazón de Dios, toda mi vida y la vida de todos los hombres a tu entera disposición encomiendo.



La Soledad más grande...

JUAN DÍAZ-BERNARDO

El sentido religioso del pueblo ha vivido el Viernes Santo en la compañía serena de la Virgen Dolorosa, y ha manifestado su fe en múltiples expresiones cargadas de sentido y de hondas vivencias, capaces de conmover el corazón de cualquiera que se acerque a ellas con un mínimo de respeto y recogimiento.

La imagen de María en la Soledad de la Madre del dolor, recorre en silencio las calles de los pueblos y ciudades de toda la geografía española. Siete días antes, también noche cerrada, la Madre del amor y del dolor, entre largas filas de mujeres silenciosas, que llevan en sus manos blancos cirios que se consumen y, con su luz tenue, iluminan la oscuridad inquietante, ha intuido que está próximo el cumplimiento de lo anunciado aquella vez, cuando acunaba entre sus brazos a un niño débil y pobre; aquellas palabras que estarían siempre presentes en su vida como profecía de lo que habría de ser

necesario: «Éste está puesto para caída y elevación de muchos y para ser señal de contradicción -¡y a ti una espada te traspasará el alma!- a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones».

Ha llegado el momento de la soledad más grande. Y esto es lo que el pueblo contempla y confiesa, intuyendo, quizá, que a pesar del dolor, está próxima la renovación radical de todas las cosas. La mujer mira a la Mujer. Y sabe que la vida nueva sólo nace con dolores de parto.

Ya sé que hay muchos indiferentes; que hay otros que, interrogados por el Misterio, prefieren instalarse en la distancia de ese «no sabe-no contesta», con que solemos responder a las cuestiones que nos resultan incómodas. Sé también que para muchos, en esta sociedad aturdida por los negocios y las prisas, no hay sitio para el silencio contemplante, y que no faltará quien piense que esta religiosidad popular es reminiscencia de tiempos pasados y caducos, que la modernidad ya tendría



que haber superado. Pero el pueblo tiene un alma que no podrá acallar el poder efímero ni silenciar ninguna opinión ilustrada por mucho que se lo proponga; un alma de mujer que late en todos los corazones, porque todos fuimos concebidos en el vientre fecundo de una mujer amante.

Y el pueblo sencillo, llano, agradecido, mira y mirará siempre a la Madre. Sabe que

está permanente al lado de cada hijo, como lo estuvo aquella tarde -corazón traspasado- a los pies del Hijo, en el Calvario.

«Viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: 'Mujer, ahí tienes a tu hijo'. Luego dice al discípulo: 'Ahí tienes a tu madre'. Y desde aquella hora, el discípulo la acogió en su casa».



SEMANA SANTA EN LA S. I. CATEDRAL PRIMADA

- 16 de Marzo, Domingo de Ramos:** A las 11 de la mañana, Bendición de Ramos, Procesión y Santa Misa.
- 18 de Marzo, Martes Santo:**
 - A las 11 de la mañana, Santa Misa Crismal.
 - A las 8 de la tarde, Vía Crucis de la Ciudad.
- 20 de Marzo, Jueves Santo:** A las 6 de la tarde, Santa Misa de la Cena del Señor.
- 21 de Marzo, Viernes Santo:** A las 6 de la tarde, Celebración de la Pasión del Señor.
- 22 de Marzo, Sábado Santo:** A las 11 de la noche, Vigilia Pascual, en la Noche Santa.
- 23 de Marzo, Domingo de Pascua:** A las 12 de mañana, Santa Misa en la Pascua del Resurrección del Señor

NOTA.- Todas las celebraciones, excepto la Santa Misa del Domingo de Pascua, serán retransmitidas en directo por Radio Santa María de Toledo y Canal Diocesano-Popular TV, y el Viernes Santo, a las 11 de la mañana, Meditación de las 7 Palabras.



TORRIJOS V Centenario

Jornada Diocesana de Hermandades y Cofradías

El 1 de marzo se celebró la Jornada Diocesana de Hermandades y Cofradías, en la parroquia de Torrijos, con motivo del V centenario de la fundación de la Archicofradía del Santísimo Sacramento, y dentro de los actos que se vienen celebrando, con este motivo. El Secretariado Diocesano convocó a todos los miembros de hermandades y cofradías de nuestra Archidiócesis y en especial a las juntas directivas a participar en esta jornada en Torrijos..

La jornada se celebró en el auditorio del Palacio de Pedro I y fue el director del Secretariado Diocesano, don José Antonio Martínez García, quien realizó las ponencias. A la inauguración asistió el alcalde de Torrijos, don Juan José Gómez-Hidalgo, que estuvo acompañado por el párroco, don Federico Vega, la presidenta de la archicofradía, doña María del Mar López, y toda la junta directiva, junto con la comisión V Centenario.

La primera mesa redonda trató sobre la financiación de la Iglesia y los bienes eclesiásticos de las Hermandades y Cofradías. Don Javier Salazar y don José Antonio Martínez explicaron la

gran acción social y de caridad que desarrolla la Iglesia católica en España, donde gran parte de los recursos económicos que genera los dedica a la caridad.

Don José Antonio dijo que la economía sólo es un medio que necesita toda asociación aunque en el caso de la iglesia católica, no existe una entidad que sepa aprovechar los recursos con el rigor moral y honradez como lo hace ella, donde lo espiritual prevalece por encima de todo.

La segunda mesa redonda trató sobre la Caridad en la Iglesia, y estuvo a cargo de don Daniel Fernández, delegado diocesano de Caridad y Acción Social, quien presentó la acción que se genera dentro de la Iglesia, a través de organizaciones como Caritas, Manos Unidas y otras entidades que promueven el voluntariado.

La Jornada concluyó con la celebración de la Eucaristía, que presidió por don José Antonio Martínez en Convento de las Religiosas Concepcionistas y, al término de la misma, los asistentes visitaron la capilla donde se conserva el cuerpo incorrupto de Teresa Enríquez, «La Loca del Sacramento».

El Sr. Cardenal recibe a los niños del CECAP de Toledo

El Salón de Concilios del Arzobispado de Toledo ha sido el escenario elegido por el Sr. Cardenal, don Antonio Cañizares, para recibir al grupo de alumnos del Centro de Capacitación CECAP de Toledo, junto a sus familiares, que el pasado mes de septiembre acudieron a la Ciudad del Vaticano para ser recibidos en audiencia especial por el Papa Benedicto XVI.

En la recepción también estuvieron presentes el director general de Caja Rural de Toledo, don Rafael Martín Molero, y el presidente de CECAP, don Andrés Martínez Medina.

El grupo de jóvenes leyó al Sr. Cardenal una carta de agradecimiento por su apoyo y le expresaron que la audiencia con el Papa les ha dado «la oportunidad de afianzar aún más nuestra fe», lo que les resulta fundamental para conseguir sobreponerse a «tantos momentos difíciles que nos surgen».

También agradecieron la colaboración que les vienen prestando el Centro de Capacitación CECAP y Caja Rural de Toledo, una ayuda «fundamental para conseguir tener nuestro propio proyecto de vida».

El pasado mes de septiembre, Benedicto XVI recibía en

audiencia especial en la Plaza de San Pedro, a un grupo de alumnos de la Asociación Juvenil CECAP de Toledo. La excursión hizo posible que jóvenes, con y sin discapacidad, compartiesen unos días en la ciudad de Roma.

El grupo, compuesto por más de 60 personas, entre alumnos, familiares y miembros de CECAP, quiso demostrar así a todos que la palabra discapacidad no es sinónimo de impedimento. Todos ellos acudieron a la audiencia papal como ciudadanos libres que no venían ocultos dentro de la etiqueta de «discapacitado».

En la expedición, el papel jugado por Caja Rural de Toledo fue esencial en su condición de entidad creadora de alternativas para personas con discapacidad, tanto en la formación y el empleo, como en el ocio y tiempo libre.

La forma de apostar por este colectivo por parte de la entidad financiera es decisiva, ya que entiende la obra social como un medio de creación de oportunidades que fomentan la calidad de vida, buscando activamente vías de empleo, desarrollando casos formativos, o apoyando iniciativas como el viaje a Roma.



RESPUESTA AFIRMATIVA

EULOGIO CALVO NAVARRO

Dijeron que sí a quien les invitaba. Apareció diáfana la propuesta. ¿Por qué no intentarlo? En ese quehacer se encuentran ocho jóvenes, que, en estos días, se preparan con jornadas de oración y formación, para hacer su ingreso en el Seminario de Moyobamba.

El viernes hubo Vía Crucis. Al finalizar la Misa de la tarde, un grupo de jóvenes, en presencia compacta, como algo temerosos, se hicieron cargo de las lecturas y de los cantos para cada estación. Algo más de 20, chicos y chicas, habían dado un paso importante en su vida: vencer el miedo ante los demás. Quieren conocer a Cristo, amarle y seguirle. En su libertad han decidido quien va a ser el Guía de su vida. Forman un grupo de «Juventud Misionera».

En Soritor, una población cercana a esta ciudad, ochenta y cuatro hombres se encuentran realizando un retiro del Movimiento Juan XXIII. El Señor los ayude a decirle que sí siempre.

Me alegro de ser catequista de adultos. Se preparan para recibir los sacramentos del Bautismo, Eucaristía y Confirmación. Es admirable entender que «...enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria» (1 Co 2, 7).

Rafael, el farmacéutico que vino desde Sevilla, dedica su tiempo a recibir a los que se acercan al despacho parroquial y también va a las comunidades próximas, acompañando a los sacerdotes. Me habla de: la necesidad que tiene la gente de atención espiritual; el respeto hacia el sacerdote y todo lo sagrado; el deseo sincero de acercarse a Dios; el aguante de los verdaderamente pobres, que, a veces, son los últimos en solicitar ayuda.

La Parroquia proporcionó herramientas de carpintería a un señor de Marona, que es paralítico de los miembros inferiores de su cuerpo. Tiene un taller de carpintería en su habitación. Trabaja con habilidad extraordinaria la madera, realizando los trabajos que sus convecinos le encargan. Como la silla de ruedas le haría llagas, pues todo lo hace en la cama. Un hermano colabora con él.

La Parroquia, por medio de Rafael, gestionó el ingreso de un joven, enfermo de esquizofrenia paranoide, en un hospital de Tarapoto con servicio psiquiátrico. El problema era no pequeño porque había atacado a su familia. No dudó en acompañarle junto a los familiares. Me dice que le causaba asombro el que dicho enfermo se sintiera seguro a su lado, pero, de tal manera, que en las idas y venidas por la ciudad, buscando medicinas, iba prácticamente pegado a él. Sabemos que el tratamiento aplicado dio buenos resultados.

Me habla de otro paralítico con hemiplejía izquierda por varios accidentes de tráfico. Pide que un sacerdote le entronice el Sagrado Corazón de Jesús en su casa y le compren una silla de ruedas, porque él quiere ser catequista. La silla de ruedas ya está pedida.

Con 16 años una chica necesitaba una tomografía axial. La Parroquia solucionó el problema y además pagó la operación para extirpar un tumor canceroso. Hoy ya se encuentra perfectamente.

El clima es muy agradable. La temperatura ideal. La brisa en algunos momentos es fresca. Sentarse, si uno se encuentra cansado, es ideal, para, sin darse cuenta, dormirse. En la paz de la iglesia no es difícil ver alguna que otra persona que, sin querer, entornen sus ojos, aunque ello podría coincidir con la homilía. No es extraño oír que en la selva, allá por el Sur de San Martín, con más calorcito, haya nativos que acostumburan sólo a dormir. No trabajan, porque en su entorno selvático inmediato existen los alimentos que necesitan.

150 AÑOS de las Religiosas de la Consolación

El pueblo de Villacañas «ha tenido siempre un gran afecto a las Hermanas»

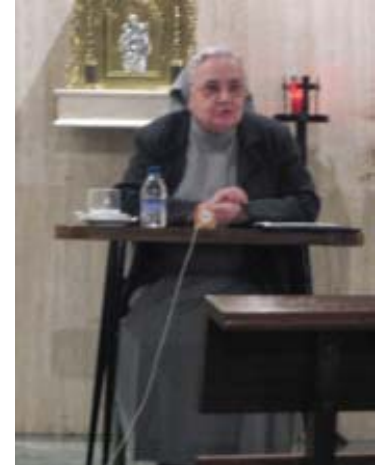
ÁNGEL NOVILLO PRISUELOS

Con motivo del Año Jubilar en el que las Hermanas de la Consolación celebran y agradecen a Dios el 150 aniversario de su fundación, la M. María Esperanza Casaus ofreció, en el colegio, una conferencia bajo el título «Un grito de ayer y de hoy: consolad».

Licenciada en Filosofía y Teología, historiadora de la Congregación, autora de una treintena de libros y multitud de artículos, formadora de hermanas, explicó que en Jesucristo se hace plenitud la llamada de Dios la consolación, al proclamar dichosos a los que lloran, «porque ellos serán consolados». Y siglos después «una mujer sencilla, María Rosa Molas, oyó en su corazón que consolar es seguir las huellas de Jesús de Nazaret: «Consolar es animar, enseñar, dar aliento...»

Después habló de quien era María Rosa Molas y Vallvé. Nacida en Reus, en un hogar de artesanos, el 24 de marzo de 1815, Jueves Santo, era la pequeña de cinco hermanos. A los dieciséis años «comprendió que lo más importante era hacer la voluntad de Dios» y en 1841 profesó como Religiosa de la Caridad, sirviendo durante tres años en un hospital. Luego estuvo cinco años en un colegio, en la Casa de la Caridad, educando a niñas.

En Tortosa, en la Casa de la Misericordia, se hizo cargo de una escuela gratuita para formar niños. «Era una mujer de acción y la prensa de Tortosa, de aquella época, ensalzó su labor». Fue «en la Casa de la Misericordia de Jesús donde nació la Consolación. El 14 de marzo de 1857 da el primer paso fundacional y en 1858 reciben el nombre de Hermanas de Ntra. Señora. de la Consolación».



La M. Casaus explicó que «la consolación es hoy una necesidad como entonces. La consolación es Evangelio. En la actualidad las Hermanas están en cuatro continentes, en dieciséis países».

Prosiguió haciendo un repaso de hechos históricos del colegio que hubo en Consuegra; ya que había presentes en la conferencia numerosas ex alumnas, venidas expresamente para escuchar a la ponente.

En la última parte de su disertación se centró en el colegio de Villacañas. Fue durante el generalato de M. Juana Tena, en 1914, cuando don José María Rodríguez Ruiz donó su casa y su huerto para que se hiciera un colegio.

M. Esperanza afirmó que «el pueblo de Villacañas ha tenido siempre un especial afecto a las Hermanas de la Consolación, quienes procuran una evangelización de la cultura; además esta tierra ha dado muchas vocaciones y santa María Rosa ha tenido predilección por Villacañas» a través de la acción milagrosa sobre el brazo enfermo de M. María Sagrao López, hija de Villacañas. María Rosa fue beatificada el 8 de mayo de 1977 y canonizada el 11 de diciembre de 1988.

SE HAN PRESENTADO más de 500 recursos contra la asignatura

El TSJ de Andalucía reconoce por primera vez la objeción de conciencia a EpC

El Tribunal Superior de Justicia de Andalucía (TSJA) ha dictado una sentencia por la que reconoce plenamente el derecho de una familia a que su hijo no curse la asignatura de Educación para la Ciudadanía (EpC), por haber ejercido el derecho de objeción de conciencia.

En esta sentencia, según explica el Foro Español de la Familia, se ratifica que existe el derecho constitucional a la objeción de conciencia y que se puede ejercer específicamente frente a una asignatura que con sus contenidos se entromete, como sucede en el caso de EpC, en el ámbito de la libertad educativa de las familias.

Benigno Blanco, presidente del Foro Español de la Familia (FEF), ha manifestado su satis-



Benigno Blanco.

facción por la sentencia y muestra que «el Tribunal rechaza totalmente los argumentos de los defensores de la imposición de los contenidos ideológicos de Educación para la Ciudadanía».

«Cuando los ciudadanos defienden responsablemente sus

derechos frente a los abusos del poder, al final triunfan», afirma el presidente del FEF, que aconseja a todos los padres de familia españoles con hijos en edad escolar que «presenten la objeción de conciencia frente a esta asignatura para garantizar que sus hijos sean educados en materias de hondo calado moral y personal conforme a los criterios que los padres consideramos más idóneos para su felicidad personal y acierto en la vida».

Según explica el Foro Español de la Familia ya se han presentado más de 500 recursos contra la asignatura en País Vasco, Aragón, Castilla la Mancha, Cataluña, Cantabria, Asturias, Extremadura y Andalucía.

Jornadas sobre Católicos y vida pública en Toledo

Los días 29 de febrero y 1 de marzo se celebraron en el salón de actos de las Religiosas Carmelitas de la Caridad de la ciudad de Toledo las primeras Jornadas Católicas y vida pública, organizadas por la Asociación Católica de Propagandistas.

Las jornadas, en las que intervinieron, entre otros, el presidente del Grupo COPE, don Alfonso Coronel de Palma, y don Alfredo Dagnino Guerra, presidente de la citada asociación, fueron clausuradas por el Sr. Cardenal, don Antonio Cañizares, que presidió la celebración eucarística en la tarde del sábado.

El Sr. Cardenal agradeció el esfuerzo de los organizadores y animó a crear en Toledo la Asociación Católica de Propagandistas.

COLABORACIÓN

LA SIMPLICIDAD NO ES FÁCIL

JUAN MARTÍN-MAESTRO

Empezó el curso pastoral en toda la Diócesis y el lema elegido para este año es la Caridad, con la mirada puesta, claro está, en la Carta Pastoral de Benedicto XVI «Dios es amor». Al recordarnos en su encíclica que el amor es el acontecimiento nuclear de la experiencia cristiana, Benedicto XVI nos propone un viaje hacia las raíces mismas de la fe, que san Juan supo compendiar en una sola frase: «Hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en Él».

Como el curso va que se las pela, ya se habrán sucedido estudios, conferencias, reuniones, hasta llegar a las conclusiones prácticas para una mejor vivencia de la virtud imperecedera: «La caridad que no fenece». Los párrocos desmigarán la enjundiosa doctrina para conseguir que eche raíces en la comunidad y broten las flores de su jardín con visibles manifestaciones en sus respectivas parroquias. El fruto más visible sería suscitar en el vulgo idénticos comentarios que hacían los paganos de los primeros cristianos: «Mirad como se aman».

En su Apología contra los gentiles, Tertuliano nos ofrece un testimonio de primera mano

sobre la vida de los cristianos primitivos. Allí leemos que los paganos, admirados de la fraternidad que se entablaba entre los seguidores de Jesús, murmuraban envidiosos: «Mirad cómo se aman».

«Sin duda –dice Juan Manuel de Prada– esta concepción de la Iglesia como comunidad fundada en el amor, donde todos –con sus flaquezas e imperfecciones– tienen cabida fue el fermento que facilitó la expansión de la fe en el Galileo; y deberíamos preguntarnos, con espíritu crítico, si no habrá sido precisamente el decaimiento de esa concepción y su sustitución por otra demasiado ‘legalista’ la que ha determinado a la postre su retroceso.

Por eso admiro a San Juan que supo reducir la esencia del cristianismo en una frase que le sirvió de guía. Se dice que cuando envejecía San Juan el Evangelista se volvió totalmente simple. Que le gustaba jugar con una paloma y todo lo que decía a la gente que le venía a ver, a los que buscaban una palabra orientadora, un consejo práctico, su respuesta era invariable: ‘ámense los unos a los otros’. Sólo alguien como San Juan que escribió el más rico y el más complejo de los Evangelios puede llegar a la verdadera

simplicidad de la sabiduría y no decir más que ‘ámense unos a otros’. Le decían sus discípulos: Padre ¿por qué siempre nos repites lo mismo?’ ‘Porque, contesta él, es lo que yo aprendí cuando recosté mi cabeza sobre el pecho del Maestro. Y si hacéis esto, todo está cumplido».

Hoy está de moda usar giros difíciles y grandes circunloquios para parecer profundo. Hoy se usa mucho el pleonismo que es una manera de acumular el mayor número posible de palabras con el menor número de ideas. Muy contrario al estilo casi espartano que Dios cultiva en la Sagrada Escritura ya sea en el Viejo Testamento para transmitirnos los Mandamientos, ya sea en el Nuevo, para comunicarnos el nuevo código de las Bienaventuranzas.

Ofrecer en lenguaje conciso y moderno la esencia del cristianismo sería un buen servicio. George Burns que fue un cómico y actor norteamericano, dijo esta frase genial:

«El secreto de un buen sermón está en que tenga un buen comienzo y un buen final; y que los dos estén lo más cercanos posible».

Hay que ingeniar algo para dar a conocer el excelente producto que tenemos; no hay que dar descanso a las meninges.

NUESTROS mártires (104)

Andrés Pérez Fernández (1)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

Al volver a recordar la historia de Andrés, enseguida he pensado en el Beato José Sánchez del Río, aquel otro joven –¿tal vez habría que decir niño?– que con sólo 14 años de edad murió mártir en la persecución del sangriento presidente de México, Elías Plutarco Calles. Los soldados del gobierno lo tomaron prisionero cerca de Cotija. Lo torturaron cortándole las plantas de los pies, para después obligarlo a caminar con sus pies sangrantes por las calles empedradas del pueblo hasta el cementerio, donde finalmente lo remataron. Mientras lo conducían hacia el campo-santo, el niño cristero no cesaba de aclamar a Cristo Rey, ante el asombro y rabia de los soldados y la admiración del pueblo que presenció su martirio. Era el 10 de febrero de 1928.

Nuestro mártir, Andrés Pérez Fernández, tenía entonces ocho años. Ciertamente, Dios lo escogió a él para ejemplificar la vocación al martirio de sangre, porque las circunstancias en que le tocó vivir, en la España de aquellos años, eran de persecución abierta contra la Iglesia. Y como el mártir cristero, Andrés se mantuvo fiel a Cristo. En lugar de llevar una vida cómoda y sin riesgos, en vez de ocultarse por miedo o de mentir para salvar la vida, prefirió afrontar las torturas cuando los milicianos lo hicieron prisionero.

Andrés nació el 1 de diciembre de 1920 en Novés. Sus padres se llama-



Andrés Pérez (izda.) con un amigo.

ban Leoncio y María Gloria. Pasó a vivir a Torrijos y tomó la primera comunión de manos del Beato Liberio González Nombela. Desde 1930 vivió en La Torre de Esteban Hambrán .

En 1936, Andrés era un joven de 15 años, que parecía de más edad por su seriedad, honradez y amor al prójimo. Adoraba a sus padres y cuidaba y daba ejemplo a sus hermanos. Era un joven muy inteligente; hoy diríamos un superdotado.

Los maestros de aquel entonces, don Blas Herranz y don Emiliano, dijeron a su madre: «Andrés nos ha pasado, no hay tema que no sepa; no tenemos más que enseñarle».

Con 15 años llevaba la contabilidad y la oficina de la fábrica de alcoholes de don Isidoro Alonso.



Ocaña acogerá la III Jornada Diocesana de Adolescentes

El próximo día 5 de abril tendrá lugar en la parroquia de Ocaña la III Jornada Diocesana de Adolescentes, convocada por el Secretariado Diocesano de Pastoral Juvenil. En ella, según informa el director del Secretariado, don Raul Tinajero, podrán participar jóvenes de 13 a 18 años, «es decir, los que cursan Segundo de IESO hasta Segundo de Bachillerato».

Comenzará a las 10:30 de la mañana y, tras y tema-testimonio, se celebrarán diversos talleres, dinámicas y reuniones de grupo. Ya por la tarde tendrá lugar un «Gran Juego de la Caridad», por las calles de Ocaña, que concluirá en la plaza, y seguidamente, en la iglesia parroquial el Sr. Cardenal presidirá la Eucaristía. Después José Miguel Seguido ofrecerá un concierto.

Con los discapacitados

el deporte

el medio ambiente

las catástrofes

nuestros mayores

nuestro patrimonio

Asociación Social Cooperativa

Tu confianza nos hace importantes
www.cajaruraldetoledo.com

CAJA RURAL DE TOLEDO